



REVISTA DEL ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES DEL CIFYH

ISSN 2618-4281 / Nº 12 - Año 2023 / revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/

#ENSAYANDO

Intemperie: políticas de la voluntad y poéticas del cobijo

Dra. Alina Peña Iguarán

alinap@iteso.mx

Departamento de Estudios Socioculturales
Universidad Jesuita de Guadalajara
Guadalajara – México

Mgtr. Patricio Azócar Donoso

patricio.azocardonoso@gmail.com

Laboratorio Transdisciplinar en Prácticas Sociales y Subjetividad
Universidad de Chile
Santiago de Chile – Chile

CORRECCIÓN LITERARIA

Amaya Andonaegui Rosell

Recibido: 7 de junio de 2023



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

**Resumen**

En el verano del 2020, encerrados por el confinamiento, comenzamos la escritura a cuatro manos de "Intemperie: políticas de la voluntad, poéticas del cobijo". Un año después ese texto se convirtió en una convocatoria que derivó en un seminario internacional con el mismo nombre llevado a cabo durante junio del 2021. Ahora, dos años más tarde, tenemos el gusto de publicar este dossier. "Intemperie" ha viajado en formatos, registros y geografías distintas. El primer impulso de la escritura fue motivado por un sentimiento de extravío y un deseo por compartir, desde dos geografías muy distantes, Chile y México, lo que nos estaba pasando durante las primeras semanas de confinamiento.

Palabras clave

Dossier, Intemperie, Pandemia, Voluntad, Cobijo

Abstract

In the summer of 2020, locked by the confinement, we began the four-handed writing of "Intemperie: políticas de la voluntad, poéticas del cobijo" [Weathering: Politics of Will, Poetics of Shelter]. A year later that text became a call for papers that led to an international seminar with the same name held during June 2021. Now, two years later, we are pleased to publish this dossier. "Intemperie" has traveled in different formats, registers and geographies. The first impulse to write was motivated by a feeling of loss and a desire to share, from two very distant geographies, Chile and Mexico, what was happening to us during the first weeks of confinement.

Keywords

Dossier, Weathering, Pandemic, Willingness, Shelter



Intemperie: políticas de la voluntad y poéticas del cobijo

ALINA PEÑA IGUARÁN

PATRICIO AZÓCAR DONOSO

En el verano del 2020, encerrados por el confinamiento, comenzamos la escritura a cuatro manos de *Intemperie: Políticas de la voluntad, poéticas del cobijo*. Un año después, ese texto se convirtió en una convocatoria que derivó en un [seminario internacional](#) con el mismo nombre llevado a cabo durante junio del 2021. Ahora, dos años más tarde, tenemos el gusto de publicar este dossier. *Intemperie* ha viajado en formatos, registros y geografías distintas. El primer impulso de la escritura fue motivado por un sentimiento de extravío y un deseo por compartir, desde dos geografías muy distantes, Chile y México, lo que nos estaba pasando durante las primeras semanas de confinamiento.

El abordaje que hemos ido desarrollando en este tiempo respecto a la pandemia se concentra en interrogar los modos de su gestión desde una mirada sociocultural. Es decir, nos guían las preguntas respecto a qué modos de vida dispuso la gestión de la pandemia, de qué manera se actualizó el ethos neoliberal en clave de seguridad sanitaria y territorial, cómo se configuró la polarización social y su construcción del miedo. Por otro lado, en tensión con esa distribución desigual de las vulnerabilidades, preguntarnos por las estrategias de cobijo que han emergido para atemperar la intemperie desde tres dimensiones particulares: las migraciones, la práctica investigativa y las prácticas artísticas.

Pasado el tiempo de nuestro primer artículo, buscamos seguir con los problemas que nos habitaron y aún resuenan en la sociedad post-pandémica.

Como nos propuso Donna Haraway (2018), siguiendo a Hannah Arendt y a Vinciant Despret, con este dossier buscamos resituar el interés y entrenar la imaginación de quienes se vuelven a convocar en torno a su lectura y discusión, en un ejercicio de volver a mirar el desastre y sus líneas de continuidad e interrupción hasta hoy. Una praxis de lectura, pero también de reunión y memoria en torno a las vidas que nos dejaron durante la pandemia, sus huellas, sus relatos, así como a las técnicas de persistencia, cobijo y curiosidad que se abrieron camino ante la ominosa incertidumbre pandémica, y la aterrorizante normalización de las medidas de injusticia y violencia. Este dossier es, pues, una suerte de testimonio y artefacto de memoria reciente.

Llamamos *Intemperie* a la condición de estar a merced del daño, ya no necesariamente climático, sino de la gestión y reparto desigual de las violencias sociales y políticas. Al hecho de haber quedado dispuestas al riesgo del contagio bajo los mandatos del *#QuédateEnCasa*, cuando: “el refugio del hogar no solo produce un afuera hostil sino también un adentro que puede ser contaminado. Y más aún un guardarse en casa, si es que esto fue posible, a merced de las penurias económicas” (Azócar y Peña, 2020). De alguna forma, la intemperie social estuvo y se ha mantenido vinculada a un “sálvese quien pueda”, un repliegue de las políticas sociales del cuidado, y una demanda gubernamental hacia el ejercicio de la responsabilidad individual como principal estrategia para resolver la inclemencia social. Este texto es la revisión de aquella primera escritura, actualizando algunas reflexiones nutridas por el Seminario Internacional de junio del 2021 y la presentación de la participación de los textos que conforman el dossier que ahora cobija la Revista Etcétera.

Cuando comenzó la pandemia la desorientación fue inmediata. El sentimiento de extravío se acompañaba de una impotencia frustrante, tanto hacia el avance del contagio como al hecho efectivo de no tener en nuestra memoria, ni en los anales históricos recientes, registro de una devastación global de tamaño extensión. Lo que teníamos y sabíamos no nos funcionaba pues, ante la impropiedad de las circunstancias, el estado de sitio y la monopolización experta nos obligaban a delegar el ejercicio de los cuidados, quedándose, hasta cierto punto, incluso con nuestras preguntas. Como plantea Amador Fernández Savater (2023), una sociedad desbordada que, durante la pandemia, experimentó con más

fuerzas que nunca el mandato de delegación y la demanda permanente a lo otro y, en su defecto, una acostumbrada y cada vez más rigurosa “falta de condiciones”. Entre ellas, las del tiempo y el espacio, para abordar las complejidades que la circundan.

A partir de lo anterior, identificamos las “políticas de la voluntad”, para referir a la naturalización con la cual los problemas estructurales se dirimen en la responsabilidad individual de lo sujeto, aún a costa de su propio bienestar. Por ejemplo, los sacrificios laborales de lo trabajador para sostener el bienestar de la empresa, o el peso de sostener el espacio doméstico sorpresivamente diversificado, fragmentado en oficina, escuela y hogar en el mismo lugar. O, más aún, la soledad como expresión de un aislamiento normativo para grupos sociales desechados por el modelo capacitista de autogestión neoliberal, como los ancianos, las diversidades funcionales, las neurodivergencias y sus cuidadores.

Tomando prestadas algunas notas de Rossana Reguillo (2017), podríamos decir que algunos de los paisajes¹ con los que habíamos venido persistiendo al otoño civilizatorio, al colapso sistemático de las estructuras de dominio durante las últimas décadas, tampoco nos brindaron el cobijo suficiente para insurgir incardinaciones y nuevos referentes ante la catástrofe. Por el contrario, el aislamiento, el miedo al contacto, la privación del uso del espacio público, los efectos de la histórica despolitización de la vida íntima y del espacio privado, daban cuenta del colapso también de una imaginación política de resistencia que, dadas las circunstancias, se batió tanto con la incertidumbre sanitaria como con su propia crisis ontológica-política. Por primera vez “la resistencia” no podía gravitar en el espacio público ni a partir del contacto, y tuvo que encontrar nuevas vías y tiempos en las redes socio-digitales. El espacio público expandido (Reguillo, 2017), como llamaremos a la experiencia de la convivencia en redes socio-digitales, inaugura un nuevo territorio, una nueva relación entre tiempos y espacios aún por comprender y por politizar.

¹ Los paisajes los entendemos como asociaciones y desplazamientos espacio-temporales que, a partir de un conjunto de técnicas aplicadas a escala de los dilemas de la vida cotidiana, podemos producir desanclajes a los condicionantes de la subjetividad y producir expresiones de comunidad. Siguiendo los planteos de la autora, los paisajes hacen posible convertir las experiencias de anomalía en formaciones de comunidad política (Reguillo, 2017: 128).



De algún modo, las potencias insurreccionales que considerábamos tener, con la posibilidad de crear paisajes de lo común durante la pandemia, tuvieron que asumir el desafío de pensar el cuidado y la vida sin el acostumbrado arsenal masculino de la subjetivación política. Y hacerlo ante un virus que desató la activación irreversible de todas y cada una de las operaciones de injusticia y violencia excepcional vividas en la historia, afincadas en el imaginario natural del poder, como única manera posible de responder ante una crisis: toque de queda; distribución desigual de servicios de salud; golpes de desinformación o infoxicación; privatización de la oferta de derechos y servicios básicos; violencia doméstica; redes para-estatales y para-legales como surtidores de servicios y recursos; entre otras.

En el caso mexicano, la violencia vinculada a redes del crimen organizado, desapariciones forzadas de personas y despojos territoriales a partir de la deforestación, no cesaron durante la pandemia, sino que innovaron estrategias y sostuvieron sus labores.² En el caso de Chile, la línea de continuidad entre el estado de excepción contra las revueltas sociales y el estado de excepción sanitario se indistinguieron actualizando epistemes, tecnologías y dispositivos de captura y estigmatización hacia figuras históricamente perseguidas, como los jóvenes (Carreño y Azócar, 2020).

Como muchas y muchos escribieron, la pandemia no fue el nombre que se usó para señalar los estragos orgánicos que potencialmente podría provocar el virus, sino la actualización del régimen gubernamental de guerra, aislamiento, terror y violencia que se estableció como única medida excepcional y global a lo que entendíamos como amenaza sanitaria provocada por el SARS-CoV-2. Como planteó Paul Preciado (2020), el virus no nos mató, sino que fue la pandemia, o sea, el régimen sanitario sobre el cual hemos organizado nuestra vida. Por el contrario, el virus nos permitió aprender de una forma terrible la matriz autoritaria, inmunitaria y excepcionalista sobre la cual construimos nuestra disposición a lo desconocido.

² El proyecto colaborativo e interdisciplinario *Desaparecer en pandemia* produjo una página web interactiva donde da cuenta de las innovaciones y la persistencia de esta máquina paralegal de seguir produciendo despojo y desaparición durante los meses de confinamiento y el periodo de la pandemia de marzo 2020 a diciembre 2021. Disponible en: <https://desaparecerenpandemia.org/>

En tensión con este ethos neoliberal en contexto de pandemia al que hemos llamado *políticas de la voluntad*, emergieron las *poéticas del cobijo*: prácticas y composiciones afectivas a pequeña escala que buscaron sostener la vida, afianzar los cuidados y ampliar inquietudes investigativas a partir de redes colaborativas de acompañamiento. Nos ha interesado nombrarlas y reconocer en ellas una potencia creativa, en el sentido que lucharon por imaginar e inventar otros mundos posibles, y otros modos de relacionarnos en un contexto de precariedad y vulnerabilidad social. Específicamente, las *poéticas del cobijo* fueron experiencias colectivas que buscaron componer formas de vivir basadas en las artes de hacer cuidado en medio de un daño que se ha naturalizado a nivel planetario de manera tautológica: “así son las cosas”.

Las estrategias del cuidado, expresadas como poéticas, daban cuenta de zonas de frontera en medio de la intemperie que, de forma ambivalente, al mismo tiempo que dejaban registro de la fragilidad diferenciada a través de gestos de cobijo, exponían el desgaste y la impotencia a las que somos reducidos al quedar a merced del inminente desastre. Los gestos de cobijo, en esa línea, promoverán ambientes cotidianos, históricamente desechados, en los que el cuidado permitirá atemperar los cuerpos en un clima en que el miedo y la ansiedad exigen ser atendidas como lugares válidos desde los cuales, colectivamente, construir nuestros relatos de la fragilidad. Imágenes vitales para aprender a desistir del llamado al rendimiento, de la exigencia de normalidad y del alzamiento de la voluntad individual (Azócar y Peña, 2020).

En un primer momento enfocamos la mirada sobre las poéticas vinculadas directamente con el contagio, y la precariedad intensificada por el aislamiento. El texto detonó en una convocatoria donde diversos trabajadores de las artes –sobre todo, de las artes de la persistencia y el cuidado– compartieron estrategias de colaboración en tiempos de pandemia, y que ahora forman parte de este dossier.

Del pacto de odio en torno al terror sanitario

Durante la pandemia fue donde la muerte se decretó entre humanos, asumiendo a priori, y no por primera vez, una equidad orgánica abstracta y biologicista del

contagio. Un “cuerpo humano estándar” sujeto de contagio, el cual rápidamente se vería excedido e interrogado por los diferenciales sociales, sexuales, de género, generacionales y de clase que determinarían la real distribución desigual de quiénes vivían y quiénes no: de lo que ese cuerpo podía o no ante el virus. De algún modo, todes nos vimos expuestas allí a una condición más o menos total de intemperie, sin embargo, con diferentes abrigos. Les más protegides acusaron a les menos de expandir el virus. Otras no, se expandieron como el virus, mutaron, para buscar abrigar.

Para nosotres, los marcadores e intersecciones sociales no fueron lentes inéditos con los que rastrear las violencias asociadas más a la pandemia y al sistema sanitario que al virus. Por el contrario, la regularidad con que los cuerpos más empobrecidos, latinos y racializados –históricamente postergados por los sistemas de salud– eran las principales víctimas fue un indicador concreto del horror sobre el que habíamos constituido la normalidad que había “suspendido” el virus, y que los medios de comunicación decían extrañar tanto.

Tanto en la normalidad prepandémica como en la época pandémica y la pospandémica, guardando sus singularidades, la principal continuidad es que las muertes se concentran en grupos sociales concretos, se acumulan en territorios y hogares específicos, y son contadas como cifras, más no contables ni lloradas como historias. No se puede conocer, escuchar ni despedir el relato de sus trayectorias y existencias (Butler, 2022), ya sea por aforo, por riesgo de contagio, o porque no encontramos el coraje ni las condiciones anímicas para lidiar con la violenta injusticia que sostiene el miedo a la despedida: sostener la mirada ante la fragilidad, la precariedad y la perversidad distributiva de nuestros sistemas de cuidado y reproducción. Y, sobre todo, sostener el coraje y la sensibilidad común ante la economía moral de la culpa con que se individualiza y tecnifica la responsabilidad colectiva de los cuidados, abandonándose el desafío común tanto de llorarlos como de enterrarlos con dignidad. De alguna manera, la pandemia sólo catalizó, con salvaje honestidad, la axiomatica orgánica del modo de vida capitalista: la de la docilidad y la impunidad ante el horror como norma social.

Como podríamos pensar junto a Adriana Cavarero, en su interesante diálogo con Hannah Arendt, asumiendo con rigor las singularidades con el Holocausto, la pandemia es un acontecimiento dónde la “naturaleza humana”, su nudo ontológico,

ligó la esfera del horror a la del mal radical de una forma otra (Cavarero, 2009). No porque “el virus haya sido provocado”, “sea una plandemia de exterminio” o una “conspiración del Nuevo Orden Mundial”. Sino que, siguiendo el mismo argumento de la autora, rememorando la noción de horror en *Los Orígenes del Totalitarismo* (Arendt, 2006), llegado un punto de saturación del contagio, la vida humana logró demostrarse absolutamente superflua ante los ojos de le “confinade”. Al punto que las medidas de control total y el espectáculo de la muerte dejaron de ser un instrumento para infundir miedo al virus, y pasaron a obviarse e impugnarse como una responsabilización individual de las y los muertos o contagiades con un compromiso social de vigilancia y castigo.

En pocas palabras, la pandemia derivó en una forma de horror que demostró tener una facultad ingente e inquietante de movilización de las poblaciones, a diferencia del “terror” que, según Arendt, tiene como objetivo la producción de inhibición, contención y paralización social (Cavarero, 2009: 76). Un “horror sanitario” que demostró tener efectos subjetivantes y deseantes en las poblaciones luego de experimentar uno de los más peligrosos catalizadores pandémicos:³ la aceleración y agudización de los procesos de precarización y gestión de la muerte, a los que veníamos acostumbrándonos durante la “normalidad neoliberal”. Como señala Cavarero, procesos de “horrorismo” que dan cuenta de una “pedagogía de la crueldad” que, en palabras de Rita Segato: “nos habitúa a esa disecación de lo vivo y lo vital [...] [donde] naturalicemos la expropiación de vida, la predación, es decir, que no tengamos receptores para el acto comunicativo” (Segato, 2018, 12).

Siguiendo a Giorgi y Kiffer (2020), la activación y organización del odio la observamos como una constelación de pasiones, donde el odio articula relaciones sociales, rompe pactos discursivos, desmonta las gramáticas de la memoria que buscaron reconstruir los pactos sociales posdictadura, y establece reglas que organizan lo social en el binomio amigo-enemigo. Frente a esto, ahora resulta urgente y un desafío movilizar la vida y la memoria, para lo cual este dossier pretende ser un artefacto de evocación y una estrategia de intensificación de la

³ El catalizador pandémico: catalizador de tecnologías, de innovación, de nuevos mercados, de nuevas formas del trabajo.

curiosidad, así como el deseo de reparación ante la normalización del horror y sus violencias.

El presente dossier se organiza en tres secciones. La primera plantea pautas conceptuales para indagar las configuraciones de la gestión de la pandemia, la segunda aborda reflexiones situada sobre cuerpos y territorialidades, y la tercera propone prácticas artísticas, desenvueltas como *poéticas del cobijo*, que ensayaron experiencias de encuentro y compañía en tiempos de aislamiento y horror. Para comenzar la primera parte, Matías Beverinotti nos presenta *Imaginar la política del post-trabajo o la vida por-venir*, una revisión sistemática de las disposiciones del ethos neoliberal frente al trabajo, desde una indistinción de los procesos de trabajo y vida, así como los desafíos que representan las revueltas sociales y la pandemia. La segunda pauta, *Dar el salto: odio y mutación* de Gabriel Giorgi, indaga sobre el odio como estrategia de segregación en el contexto de las nuevas derechas. Esto nos permite mirar los procesos de polarización social como respuesta a la crisis de lo público y como configuración de una temporalidad “incongruentes”, que activan afectividades de una temporalidad de “memorias míticas de un orden patriarcal y familiar tradicional”.

La segunda sección aborda, a partir de tres distintas geografías, la problemática de la movilidad humana y los ejercicios de presencia de cuerpos migrantes frente a la crisis del refugio, los debates de la hospitalidad condicionada y la industria migratoria como dispositivo extractivista antes y durante la pandemia. En el texto *Saberes migrantes ante el albergue a la intemperie*, Robert McKee Irwin y María José Gutiérrez comparten los saberes elaborados por migrantes durante un ejercicio de investigación que se implicaba en procesos de acompañamiento y refugio. Saberes migrantes, saberes en movimiento y saberes de migrantes que atraviesan la intemperie de sus rutas de viaje, así como la intemperie de la precariedad durante la pandemia. En segundo lugar, Jorge Pantaleón y Tatiana Navallo escriben *Reflexiones sobre algunas formas de (in)hospitalidad, cuidado e (in)movilidades en la migración temporal en Canadá*, donde reconstruyen la composición de cadenas globales de cuidado en los procesos migratorios del norte Latinoamérica y Norteamérica, relevando la posición y la actoría de las mujeres en una lucha por afirmar autonomías colectivas ante la gestión precarizante del régimen de fronteras. Para finalizar la primera

parte, Ana Corndie escribe *In Plain Sight: los rastros de la violencia no contabilizada*, donde comparte una práctica de boicot al aislamiento penitenciario dentro de los confinamientos sanitarios que representaban los centros de detención de migrantes en Estados Unidos durante la pandemia. Una práctica de intervención política, estética y de investigación que buscó recomponer compañías y solidaridades ante la agudización de las políticas de encierro durante el confinamiento sanitario

La tercera sección del dossier explora diversas prácticas artísticas como expresiones vivas de las *poéticas del cobijo*, cada una de ellas condicionadas por sus contextos y puntos de enunciación, por lo tanto, desplegadas como tácticas de sobrevivencia y persistencia a la precarización laboral del arte, permitiendo asumir el encuentro colectivo y el arte de la compañía como condiciones materiales de las políticas del cuidado y la creación estética. Para inaugurar esta parte, Rubén Yépez ofrece *Intervenciones estéticas en contextos de crisis: arte y pandemia en Chile, Colombia y Brasil*, donde comparte el concepto de “intervención estética” para colocar la práctica artística como un modo de politización e interrupción de las configuraciones del sentido común y los imaginarios colectivos. Sobre todo, para denunciar, visibilizar y desarticular los discursos del poder, sus desigualdades y las excedencias en el uso de las violencias multiestructurales de las crisis. Una cartografía de las prácticas artísticas en Latinoamérica y de los procesos de reconstitución narrativa de los cuerpos sociales ante los efectos disuasivos y deslegitimadores de las violencias.

Siguiendo con el apartado, en el texto *Transicionar para desafiar la anestesia* de Laura Uribe y Sabina Saldana, integrantes del Colectivo Laboratorio de Artistas Sostenibles, reconstruyen los procesos creativos de dos de sus composiciones e intervenciones artísticas. Con ello, logran religar la creación estética a las artes de la reproducción alimentaria, el cuidado doméstico y la sostenibilidad tanto del arte como de las y los artistas en tiempos de precarización.

Por su parte, Violeta Luna escribe *Estrategias de solidaridad, creatividad y resistencia en las nuevas geografías virtuales de la pandemia*, donde comparte una reflexión sobre el desafío de la tele-presencialidad en el proceso creativo durante la pandemia. Una recopilación de tres acciones de arte en que participó que permiten reconocer tres exploraciones de la potencia estética en el uso de las

nuevas tecnologías de la distancia. Potencia que está compuesta por una disposición reparatoria del arte sobre las violencias históricas en los cuerpos.

Para finalizar el apartado, el dossier propone una conversación sobre arte, política y ética junto a Lukas Avendaño, resultando en un ejercicio dialogado de reflexión crítica de sus prácticas de intervención durante la pandemia. A partir de esta entrevista, realizada por Alina Peña y Rafael Mondragón, conocemos los principales avatares autobiográficos que acompañan el devenir del artista, antropólogo, bailarín y performer mexicano. Arte ligado a un ejercicio de descolonización del cuerpo que pone en el centro gravitatorio de la creación estética el trabajo colectivo ligado a las comunidades indígenas y al reencuentro con su propia ancestralidad.

El dossier cierra con un epílogo sobre las formas como hemos aprendido a amar, atravesadas por la distancia y las mediaciones socio-digitales. César Ruiz comparte en *El amor es lo que arde en las palabras* un texto íntimo y entrañable que recupera, a modo de crónica personal, la comunicación afectiva “en la punta de los dedos”. Así, cuestiona la predominancia de la presencia como legítima forma para las relaciones amorosas.

El siguiente Dossier agradece la colaboración y la insistencia del equipo editor, el cobijo y la circulación que nos ha propuesto Revista Etcétera y la compañía de todes quienes, en distintas instancias, buscaron ensayar territorios comunes en tiempos de barbarie y devastación, como diría Isabelle Stengers. No esperamos otra cosa más que este artefacto escritural logre cobijar la memoria y hacer que sus latidos polifónicos no sucumban ante la demanda monolingüística que realiza el odio y las violencias. Mandato horrorizante que insta a olvidar, de forma reactiva, a nuestras muertas por la pandemia, a quienes murieron antes de la crisis sanitaria por resultado de las mismas economías de devastación, así como a las múltiples y pequeñas estrategias de reunión que no cedieron ni entregaron ni

un paso en el ejercicio vivo de recordar, cuidar y multiplicar las distintas formas de vida y sus expresiones vitales de cobijo.

Bibliografía

Arendt, H. (2006). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza Editorial.

Azócar, P. y Peña, A. (27 de octubre de 2020). Intemperie. Políticas de la voluntad, poéticas del cobijo. *Tercera Vía*. México. Recuperado el 25 de mayo de 2023 de: <https://terceravia.mx/2020/10/intemperie-politicas-de-la-voluntad-y-poeticas-del-cobijo/>

Carreño, M. y Azócar, P. (2021). Los jóvenes y el “giro policial” de las ciencias sociales. *Revista Polis e Psique*, vol. 11, pp. 138-159. Brasil: UFRGS <https://seer.ufrgs.br/PolisePsique/article/view/109040>

Butler, J. (2022). *¿Qué mundo es este? Fenomenología y pandemia*. Barcelona: Arcadia.

Cavarero, A. (2009). *Horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea*. Barcelona: Anthropos.

Fernández Savater, F. (18 de febrero de 2023). La sociedad desbordada. *CTXT. Contexto Acción*, núm. 293. España. Recuperado el 25 de mayo de 2023 de: <https://ctxt.es/es/20230201/Firmas/42174/Amador-Fernandez-Savater-atencion-sociedad-sanidad-educacion-cuidados-ritmo-neoliberal.htm>

Giorgi, G y Kiffer, A. (2020). *Las vueltas del odio. Gestos, escrituras, políticas*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.

Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema*. Bilbao: Consoni.

Preciado, P. (27 de marzo de 2020). Aprendiendo del virus. *El País*. España. Recuperado el 2 de febrero de 2023 de: https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html

Reguillo, R (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. España: Ned Ediciones.



Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Sobre los autores

ALINA PEÑA IGUARÁN es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel I) y profesora investigadora en el Departamento de Estudios Socioculturales de la Universidad Jesuítica de Guadalajara (México), donde actualmente dicta la cátedra *Políticas de la mirada y regímenes de verdad*. Es Doctora en Estudios Hispánicos por la Universidad de Boston (Estados Unidos). Su proyecto de tesis doctoral se enfocó en trabajar la relación entre escritura, autobiografía y guerra en el contexto de la construcción sociocultural del México postrevolucionario y de la figura del intelectual. Sus temas de interés son: estética y (bio)política; memoria y subjetividad en contextos de violencia, frontera y desaparición. Su proyecto de investigación en curso se titula *Poéticas de las excedencias: discursos audiovisuales para habitar la frontera*.

14

PATRICIO AZOCAR DONOSO es investigador, educador y activista. Profesor de Filosofía por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y Magister en Estudios de Género y Cultura con mención Ciencias Sociales por la Universidad de Chile, esta última donde participa del *Laboratorio Transdisciplinar en Prácticas Sociales y Subjetividad* (LAPSOS), y como docente del Departamento de Educación, Psicología y Trabajo Social. Doctorando e investigador asociado al *Laboratorio de Cronobiología e Sono* del Departamento de Psiquiatría y Ciencias del Comportamiento de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (Brasil). Es integrante del colectivo de investigación política *Vitrina Dystópica* y de *Espacio Tierra - Territorios de Investigación Experimental Rítmicas y Artísticas* en Chile.